

En la escala Sarah Sanders

Se apellida Sanders, pero está en las antípodas de Bernie. Es la portavoz principal del Ejecutivo de Donald Trump, lo que significa que su trabajo de todos los días es justificar, racionalizar, defender y elogiar las acciones y declaraciones de su jefe. Hasta ahora lo viene cumpliendo cabalmente, al punto que a veces suena como el mismísimo Trump. ¿Quién es la mujer que cuida las espaldas del presidente de Estados Unidos?

¿Cómo te sientes hoy?

Hija de un importante político republicano, Sanders es la jefa de prensa de Donald Trump. Y se toma a pecho su trabajo.



Las furiosas ventas de "Fire and fury"

El libro de Michael Wolff, "Fire and Fury. Inside the Trump White House", se ha convertido en un rotundo éxito de ventas: para finales de enero se aproximaba a los dos millones de ejemplares vendidos. Además, ya viene la serie de televisión y las traducciones a diferentes idiomas. Tal ha sido el impacto del libro que las ventas de otra obra con el mismo título -pero que trata sobre los bombardeos aliados en la Segunda Guerra Mundial- también aumentaron. No faltan los distraídos.

Como secretaria de prensa de la Casa Blanca, Sarah Sanders se dedica a poner el pecho por Donald Trump. Incluso, en situaciones -cada vez más frecuentes- en las que el presidente es reprobado públicamente por los miembros de su propio partido, mientras otros se refugian en la conveniencia del "no sabe/no opina". En el año y días que lleva al frente de la superpotencia, Trump se ha atrevido a decir tantas cosas que no se esperarían de un jefe de Estado que ya son sesenta y tres los legisladores que apoyan un proyecto para crear una comisión que evalúe si tiene capacidades para ser presidente. Otra evidencia de la preocupación que despierta el comportamiento del mandatario es que un grupo de psiquiatras de la Universidad de Yale ha publicado un libro que recoge sus observaciones y advierte que Trump puede estar atravesando una peligrosa crisis mental. Sanders no la tiene fácil, pero chamba es chamba, y a ella le pagan casi US\$180 mil al año por hacer la suya.

Mi botón es más grande que el tuyo

Trump arrancó 2018 alardeando de su "botón nuclear" y se declaró a sí mismo "un genio muy estable", para defenderse del retrato que se hace de él en "Fire and Fury. Inside the Trump White House", el libro-bomba, escrito por el periodista Michael Wolff, que lo presenta como un tipo infantil, ignorante y egocéntrico, intelectual y mentalmente incapacitado

para ser presidente. También llamó "países de mierda" a El Salvador, Haití y varias naciones africanas en una reunión a puerta cerrada sobre legislación migratoria, según varias fuentes. Y entregó los Premios a las Noticias Falsas 2017 a los medios que más ha atacado en el último año, como "The New York Times" y CNN.

Sanders, leal a su jefe, calificó los informes de los comentarios sobre El Salvador, Haití y países de África de "indignantes", y negó que Trump se hubiese expresando usando la grosería que le atribuyen. Y preguntó por qué, si él era racista como dicen, tuvo su propio reality show ("The Apprentice") por tantos años.

Queda para el público tratar de encontrar una relación entre ambas cosas. Aunque, a fin de cuentas, lo que importa es que Sarah Sanders tiene respuestas para todo. Una virtud clave en una administración como la de Trump, en la que el botón de crisis está permanentemente presionado.

En agosto del año pasado, Trump animó a la policía de su país a que no protegiera las cabezas de sospechosos al subirlos a sus vehículos, como se acostumbra. La secretaria de prensa respondió a los reporteros preocupados de que el presidente estuviera alentando la brutalidad policial diciendo que su jefe solo había hecho "una broma". El mismo mes, Trump anunció que había recibido una llamada del presidente de México cuando en realidad había



El showman Trump
El presidente de Estados Unidos durante un reciente evento sobre desregulación celebrado en la Casa Blanca.



Bajo presión

Una conductora de TV le dijo a Sanders que sentía pena por ella, por tener que lidiar todos los días con las mentiras de Trump. La vocera sonrió y calló.

conversado con Enrique Peña Nieto en persona. “¿Entonces mintió?”, le preguntó una reportera a Sanders. “No diría que mintió. Esa es una acusación atrevida”, dijo, y remarcó que la conversación existió, pero que simplemente no fue por teléfono. Una pequeña diferencia sin importancia. Detalles.

A fines de noviembre, Trump retuiteó tres videos de una ultranacionalista británica que supuestamente mostraban a musulmanes generando violencia. Cuando los reporteros le preguntaron a Sanders si el presidente había verificado la autenticidad de los videos antes de compartirlos, ella contestó que eso no era lo importante, porque “la amenaza es real” y eso era lo que Trump estaba destacando. Añadió que, más bien, el enfoque de los reporteros era el equivocado. En diciembre, Trump dijo en un tuit que una senadora demócrata le había “rogado” por donaciones de campaña y que ella “haría lo que sea por” ese dinero. Una periodista le preguntó a Sanders si la congresista merecía una disculpa por la insinuación sexual del tuit. La secretaria de prensa le contestó que había que ser sensacionalista para interpretar el tuit de esa forma.

La soldado Sanders

Sanders, al contrario de muchos de sus antecesores, no es periodista. De treinta

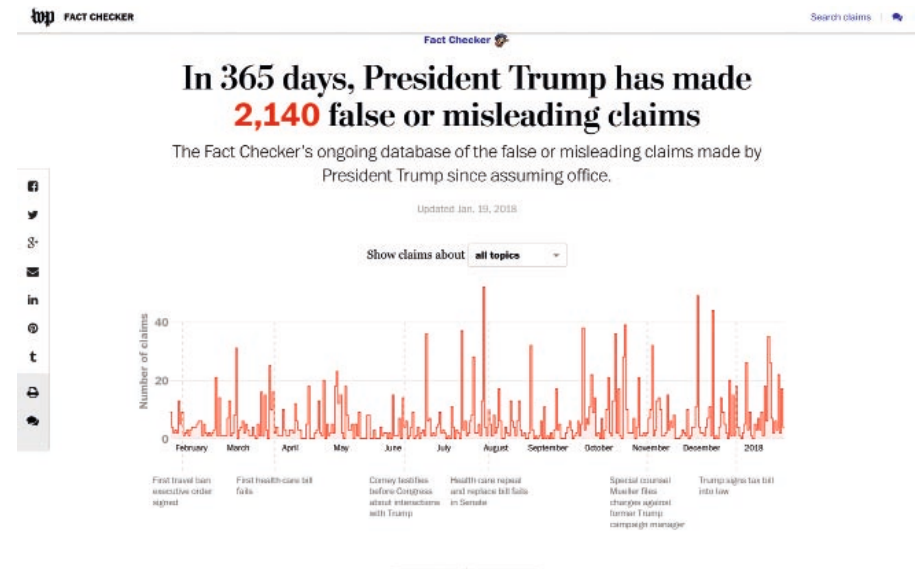


El antecesor

Sean Spicer, primer secretario de prensa de Trump, relativizó los horrores del holocausto judío, entre otras medidas de pata que le costaron el cargo.

Pinocho de oro

“The Washington Post” le atribuye al presidente Trump más de dos mil declaraciones falsas o engañosas en su primer año al frente de la Casa Blanca.



y cinco años de edad, casada y madre de tres niños, ha hecho carrera como asesora política y jefa de campañas, sobre todo para su padre, Mike Huckabee, ex gobernador del estado de Arkansas y dos veces postulante a la nominación del Partido Republicano para presidente. La última vez que Huckabee aspiró a la candidatura de su partido compitió con el actual jefe de su hija, pero abandonó la carrera por falta de apoyo. Fue entonces que Sanders se unió al equipo de Trump y se ganó la Subsecretaría de Prensa en enero de 2017, cuando el magnate de los bienes raíces ingresó a la Casa Blanca.

El ascenso le llegó en julio, cuando Sean Spicer dejó el puesto de secretario de prensa en medio de varias medidas de pata por las que tuvo que defenderse a sí mismo en vez de a su jefe.

Sanders, en cambio, hasta suena como Trump. El 20 de enero, en el primer aniversario de Trump en la Casa Blanca, el Congreso –controlado por los republicanos– no logró acordar un presupuesto federal y se declaró un cierre del gobierno. En esa delicada coyuntura, Sanders emitió un comunicado en el que tilda a los demócratas de “obstruccionistas perdedores” y los acusa de “tomar de rehenes a ciudadanos legítimos a cambio de demandas insensatas”. Se refería, básicamente, a los reclamos en favor de

los jóvenes inmigrante indocumentados conocidos como “Dreamers”. Sanders produce asombro e incredulidad en algunos periodistas que voltean los ojos o niegan con la cabeza ante sus respuestas. Otros le tienen lástima. En el programa de televisión “The View”, de la cadena ABC, una de las conductoras le dijo que sentía pena por ella, “porque tenía que defender las mentiras (de Trump) a diario”. Entre aplausos y vivas de la audiencia en el set, Sanders sonrió y calló. Le tomó unos segundos retomar su papel y negar que su jefe fuese un mentiroso.

A principios de enero fue más allá, diciendo que Trump era un fiel creyente en la importancia de asegurarse “de que la información es precisa antes de promoverla como un hecho”. “The Washington Post” la refutó. El diario contabilizó 2140 declaraciones falsas o engañosas de Trump en su primer año en el poder, desde adjudicarse inversiones empresariales hasta insistir en que su antecesor, Barack Obama, no nació en Estados Unidos. Sanders, quien dice que el café y la Pepsi de dieta le ayudan a enfrentar sus jornadas que arrancan a las cinco y quince de la mañana, ha dicho en una entrevista para Fox –la cadena amiga de Trump– que cuando deje la Casa Blanca quiere ser recordada por haber sido “honesta y auténtica”. Como su jefe, le faltó decir. •

Sanders emitió un comunicado en el que acusó a los demócratas del cierre del gobierno federal. Y lo hizo pese a que ambas cámaras del Congreso tienen mayoría republicana.